

DOY VOTO
MAYO 24 1908



Publicación

Semanal

Ilustrada



Director: **ALEJANDRO NIETO**

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre

En el resto de España, 2,50

En el extranjero, 3

Precio: 20 céntimos

SUMARIO

Техто: *Crónica: ¡Ya llegamos!* por Fernando Segura.—
¡Buenos de fensores! por José Rodao.—*La vida cómica.*—
Herolna, por Concha Espina de Serna.—*Soneto*, por Ignacio Zaldívar Oliver.—*Otra fiesta*, por Cástor V. Pacheco.—
Locura de amor, por Francisco Revuelta.—*Menudencias.*—*El hombre plácido*, por F. F. G.—*Curiosidades.*

CRÓNICA

¡YA LLEGAMOS!

Mayo avanza. Junio se hará poco esperar. Inmediatamente se nos vendrá encima julio. Todos los años aguardamos al verano con ansiedad, porque el verano es para nosotros la estación de término. Hacemos un viaje anual que consiste en salir de un verano camino del próximo. El trayecto es á veces pintoresco y casi siempre accidentado. Nos tenemos que encontrar con los fríos y las humedades del invierno y con los vientos y las lluvias primaverales. Unos van en primera, ó en cochecama; pero otros hacen la excursión en tercera ó en el furgón de cola. Y, francamente, para tenerse que pasar nueve mesecitos en tercera, vale más no venir al mundo. Comprendemos que haya quien esté conforme con viajar en el furgón de equipajes, porque se ha convencido de que nació para maleta. No nos explicamos que algunos señores que podrían irse en "sleping-car" á la venta de los espárragos, se pasen esas tres cuartas partes del año viajando que viaja, en alas de la imaginación, camino del estío. Todo se deja aquí para el verano, y hasta algunas de las fortunas más saneadas, ó más desinfectadas, esperan su medro del estío. Así hay quien tiene un chalet cerca de las playas y cuando se lo quieren alquilar pide por él la luna. Es porque tiene que asegurar para todo el año los servicios del satélite.

El invierno se pasa de cualquier modo; hasta el reuma articular se considera como cosa baladí. Nosotros tenemos motivo para creer que, no solamente las expansiones familiares y las distracciones amenas, sí también las mantas y los edredones se dejan para el estío. El pago al casero, que es cosa de mucho abrigo para el propietario, también lo dejan muchos para el verano, y hay industriales que sólo en los meses estivales logran que algunos de sus parroquianos "suden". ¿Y esto por qué es? Porque nos hemos propuesto reconcentrar todas nuestras actividades en la vida veraniega. Santander, de julio á septiembre, sale de su quietud, se echa á la calle, invade los paseos, disfruta de sus playas, asiste á los espectáculos y admite huéspedes. El término municipal se convierte en una gran fonda, y el que puede ofrecer un colchón á un forastero, gratis ó como sea, se considera satisfecho. Y el forastero realiza la conquista de la plaza, aunque bien le cuesta, porque la merluza sube, las sardinas se encarecen y los huevos estrellados se ponen á la altura del cielo ídem. La gente práctica dice que en el verano corre mucho el dinero. Pero también corre en el invierno. Al menos, nosotros hemos perseguido en vano á las monedas de á duro en lo que va de año. Toman en enero una velocidad que no hay quien las pesque.

Ante la proximidad del estío, la ciudad se despereza y se regocija. Nos figuramos que

todos los cuartos que ha estado ahorrando media España desde octubre acá, van á venir á nuestras manos. Aquellos afortunados á quienes haya tocado la lotería, por acá vendrán á gastarse las pesetas, y los mimados por la suerte, los opulentos, los adinerados, en nuestras playas derrocharán una parte de sus rentas. Esto creemos, esto esperamos, y ya se ha empezado á preparar los alojamientos, á limpiar los hotelitos, á sacudir la ropa de las fondas y á apalearse furiosamente la lana de los colchones. ¡Si supieran los borregos que á su lana se la apalea así de vez en cuando, pena les daría dejarse trasquilar á los pobrecitos! En el Sardinero, en la Magdalena, ya se abren los balcones, ya se sacude la ropa, siempre con la esperanza de que los forasteros también se sacudan.

¡Y qué triste es el abandono en que tenemos al Sardinero durante el resto del año! Si fuera un tapiz, lo recogíamos y lo metíamos en un sotabanco. Y, sin embargo, la imponente majestad de la soberana, de la poderosa Naturaleza, en los días invernales es cuando se puede contemplar allí en toda su grandeza. La contemplación de aquellas olas gigantes que azotan la playa y que escalan los peñascos, ofrece al espíritu todo un baño de sublime poesía. Pero llega el estío, y esas olas se humillan y besan respetuosamente los lindos pies de las airosas bañistas. El mar se porta bien y no hace tonterías en el verano, para no perjudicar á los dueños de los hoteles. El mar, en julio y en agosto no azota, aunque no vendría mal que azotase un poco cuando los niños hacen agujeros en la playa para que se rompa una pierna el transeunte. El mar, durante la temporada veraniega, procura obsequiar al forastero enviándole cascaritas y caracolitos. Para el forastero son estos obsequios, puesto que en el invierno, cuando nos quedamos solos los santanderinos, las olas limpian la playa y arrastran mar adentro cuanto en ellas encuentran. Se guardan las conchitas para el verano siguiente, como algunas posaderas de mal genio, que sólo en el estío usan las sonrisas agradables.

Hagámonos la cuenta de que el viaje que emprendimos en octubre del pasado año, caminito del verano de 1908, toca ya á su término. ¡Qué fatigas hemos pasado!... Ha habido días en que la locomotora no andaba, porque se había acabado el carbón. Ha habido otros en que se creyó conveniente recurrir á la leña. Hubo muchas paradas sin fonda, y algunos viajeros se han tenido que conformar con lo que les han dado en las cantinas. Hemos tenido que caminar con muchas precauciones, porque han levantado algunas vías. Además han derribado un puente. Lo único que no habido que lamentar han sido inundaciones, porque los santanderinos están condenados á que nunca les sobre el agua dulce. En punto á choques, sólo han chocado algunas damas con sus sombreros extravagantes, último grito desgarrador de la moda. Hemos recorrido, pues, la mayor parte de la distancia que nos separa del verano próximo, y dentro de pocos días iremos á entrar en agujas, como cuando suena el cuerno en Bóo. ¡Y no nos digan las costureras que ellas todavía no han visto más guarda-agujas que sus alfileros!

¿Cómo haremos nuestra entrada en el pró-

ximo estío? ¿Triunfalmente? Se anda diciendo que este año, durante los meses de calor, no abundará la mosca. ¡Qué bien si no abunda! Si no abunda la que molesta, que la otra buena falta nos hará para organizar brillantes fiestas. Se ha escrito en los periódicos que el Ayuntamiento dará pocos cuartos para festejos, y que el vecindario no se muestra muy propicio á proporcionar recursos. Nosotros lo único que podemos ofrecer son algunos recursos escénicos, más ó menos pasados de moda. Los industriales y los comerciantes y los rentistas están todo el año poniendo en acción el verbo "dar", y no es muy justo que se les pida todavía más dinero. Así es que los festejos los van á tener que organizar las Sociedades, siguiendo el ejemplo que da el Club de Regatas, y que da la "Taurina", y que da "El Emboque", y que dan los jóvenes del "Foot-Ball", etc., etc. Ante la proximidad del estío, se podrían formar asociaciones festivas, cuya misión se redujese á preparar distracciones de diversos géneros. ¿No daría sus excelentes resultados una asociación titulada "La cucaña veraniega" ó "El palo ensebado", con derecho al voto corporativo? Sujetos que no figuran para nada en política, tendrían ocasión, así, de significarse. ¡Ahí es nada! ¡Adquirir una posición! Y veríamos á un Pérez ó á un López, y nos dirían de él con cierto misterio: "Ese es Fulanito de Tal, presidente de "La canica", sociedad de juegos infantiles"... ¡Y que no le gustaría poco á este Fulanito decir, con voz campanuda, en las juntas generales: "Tilín... tilín... Se somete á votación!"... Se pueden crear varias sociedades de este género: "La pedestre", de los que andan á pie; "La ecuestre", de los que andan á caballo; "La cerdestre", de los que toman parte en las carreras de "cochons" del "carroussel" del Boulevard; "El chumbao", sociedad deportiva de la pesca de machina... A esta "entidad" se asociarían muchos forasteros de los que se hacen de un aparejo y se van á Maliaño á ver si los chaparrudos se encaprichan y pican. Y podría haber concursos con premios para la pesca al muergo y para la pesca á la gusana. Y un gran certamen de pescadores de maganos podría resultar...—¡anda!—¡maganífico!...

Mientras se busca el modo de hacer amena la estancia del forastero, en las casas de huéspedes se barnizan las camas, adornándolas de un modo verdaderamente coquetón, con vistosas calcomanías, y se cosen las sábanas deterioradas el año anterior, pues hay quienes suman á uña en la ropa del lecho y la dejan llena de sietes. ¡Ya podían estos tales usar la tiza para sus calculitos aritméticos!

Y ha comenzado también la inmigración de criadas y cocineras, que vienen de otros pueblos á ofrecer sus servicios á los fondistas. Todos los años se descuelgan por el Sardinero algunos centenares de personas deseosas de servir, que buscan la soldada, el pan de cada día y las propinejas de los veraneantes. Estas mujeres comienzan ahora sus trabajos, dedicándose al aseo de los utensilios de cocina. Pero hay que tener cuidado con la elección de este personal, pues en el ramo de criadas se suelen introducir individuales, que son las menos, pero que no son de fiar. Una, por ejemplo, hubo en la cocina de cierta fonda del Sardinero, que produjo algunos disgustos. Porque la dueña le dijo al empezar la tempo-

rada que todos los días tenía que limpiar el cobre, y de tal modo interpretó la orden, que en cuanto veía una perra gorda, se la guardaba. En cambio, hay muchas sirvientas que son buenisimas y limpias como los chorros del oro.

Terminemos con lo que al principio decíamos: ya estamos muy cerquita de la estación de término. Ya viene el verano. Preparémonos á gozar de los encantos de la existencia...

FERNANDO SEGURA

¡BUENOS DEFENSORES!

FABULILLA

Para la REVISTA CÁNTABRA

Unas cuantas hormigas

quisieron una vez

hacerse independientes

para lograr comer,

sin que pájaro alguno,

en el terreno aquel

en que vivían ellas,

pudiera entrar también

á rebuscar el fruto

de la sabrosa mies.

Es natural, los pájaros

querían defender

el derecho legítimo

que les daba la ley

para entrar en sembrados

y, cumpliendo un deber,

despojarlos de insectos;

mas se armó tal belén,

que pájaros y hormigas

luchando por vencer,

ellas traidoramente

y ellos con altivez,

unos y otros se hacían

una guerra cruel.

Se enteraron los pavos,

y furiosos también

en pro de las hormigas

mostraron interés,

diciendo que elogiaban

su noble proceder.

Al oírles los pájaros,

les dijeron:—¿Por qué

cuando ninguno os llama

venís á defender

el derecho en litigio

de las hormigas?

—Pues

—contestaron los pavos

con gran desfchatez—

¡porque queremos solos

comérnoslas después!

JOSÉ RODAO

LA VIDA CÓMICA

LA BARBA DE LA NOVIA

Que hay causas pequeñas que suelen producir efectos grandes, es una afirmación que la experiencia de la vida ha convertido en axioma. ¡No miréis nunca con desden las pequeñas causas... sobre todo si sois abogados!

Unos cuantos pelillos, un vello ligerísimo que brota en un rostro, es una insignificancia, indudablemente, porque ¿quién repara en pelillos en estos tiempos? Y sin embargo, ellos

han sido la causa de la ruina de unos amores y han dado origen á un proceso.

Contemos brevemente el caso.

Una señorita parisiense, muy bonita ella, vió con horror hace poco tiempo que la salía en la cara un ligero vello. La señorita tenía novio, y al novio, por lo visto, no le hacía gracia tener una novia velluda, que con el tiempo podía ser "una cónyuge con toda la barba".

—¿Me amas?

—Te adoro, ya lo sabes; pero ese vello...

—¿Te disgusta?

—Mucho. Mis ilusiones se enredan en él: es una red en que las caza el desencanto. ¡Afeitá-te, alma mía!

La muchacha, temerosa de la desilusión del novio, que podía frustrar sus sueños matrimoniales, se fué á ver á un doctor para que hiciera desaparecer el vello.

El doctor afirmó que este desaparecería con la aplicación de los rayos X. Se los aplicó, y en efecto, no desapareció el vello, pero en cambio la salieron á la pobre chica en la cara unas manchas que daba horror de verla.

El novio huyó, presa del pánico; la chica se desmayó, y cuando volvió en sí decidió llevar á los tribunales al doctor, pidiéndole una indemnización en concepto de manchas y perjuicios. Los tribunales han fallado en favor de la chica, y considerando que era guapa y resultando que el doctor la afeó, han condenado á éste á pagarla una crecida cantidad.

Tal vez hubieran hecho mejor los magistrados en absolver al médico. Esto hubiera sido dar un feo á la chica; pero con vello y manchas en la cara ¿á que puede aspirar una mujer? Con un feo debe darse por contenta.

HEROÍNA

La enfermedad del siglo, la terrible enfermedad demoniaca que hace tantas víctimas en la degenerada humanidad, apresó á esta mujer campesina y la poseyó toda, acibarando su carácter, endureciendo su corazón, enfriando con la crueldad del egoísmo todos sus sentimientos.

Ya no pensó en sus hijos más que para exigirles esfuerzos y cuidados. Ya no tuvo para ellos una sola condescendencia de madre, ni siquiera una piadosa caricia de mujer. Aspera y ceñuda, intransigente, descontentadiza, apagó de un soplo todas las alegrías de la casa y se convirtió en tirana de los niños.

La hija mayor fué la primera víctima de este caso de locura mansa, de locura casera, tormento espantoso de tantas familias.

Era una tierna flor la pobre niña, y la sombra de todos los afanes la privó del sol de la infancia, radiante sol á cuyos rayos vuelan siempre las mariposas de mil ilusiones inocentes.

Ya no tuvo para ella el destino ni una sonrisa ni una promesa. La oprimió la fatiga del trabajo, la aturdió el continuo rezonzar de la madre neurasténica, siempre hurañá y quejosa.

Algunas mañanas de primavera tuvo la niña ganas de alegrarse al abrir, madrugadora, su ventana fronteriza de un monte azul y un río murmurante.

Acaso una ráfaga de placer agitó un minuto su corazón al posar los ojos con encanto en el misterio de la montaña y en el misterio de la corriente; pero en seguida

caía sobre su pensamiento el peso implacable de las obligaciones que aquel día tan hermoso venía á echar sobre sus hombros infantiles. ¡Era preciso subir al monte azul á buscar una carga de leña, y bajar al río murmurante á lavar una carga de ropa!... ¡Era preciso cuidar á la enferma, asear á los niños, arreglar la casa!... ¡Era necesario comer poco y trabajar mucho!...

La voluntad inmensa de aquella criatura se derramaba en el hogar con una exquisita gracia llena de dulzura y amor. Pero todo aquel derroche de abnegación y solicitud no bastaba á complacer á la temible histérica, siempre en acecho de una querrela, siempre gozándose en un lamento.

Asustada la muchacha de aquella voz lamentosa de su madre, que se alzaba en la casa á todas horas persiguiendo sus pasos, realizaba milagros de habilidad para calmar aquella ira tenaz y atormentadora.

Y tenía la enferma siempre golosinas para saciar sus caprichos; tenía, en medio de la pobreza de la familia, regalos para su comodidad y para su recreo. Tenía, sobre todo, el halago piadoso de una insinuante pregunta continuamente alzada en su oído:

—Madre, ¿qué quieres?

Y la madre, hosca, irascible, contestaba con invariable sequedad:

—Nada.

Empezó á comalecerse la tierna flor, para la cual la juventud risueña no tuvo ni un sólo rayo de esperanza; y un día, un bello día de primavera, no bajó la niña al río murmurante ni subió á la montaña azul, ni derramó, tampoco, en el hogar, la exquisita gracia de su amor. Tenía sueño, un sueño invencible que plegaba sus párpados y obscurecía sus ojeras. Tenía cansancio, un cansancio enorme que la inmovilizaba toda, tendida á lo largo de su cama miserable.

Y fué una escena miedosa y extraña la que sucedió entonces, cuando la madre loca, ablandada su voz por primera vez en muchos años, se inclinó sobre la niña expirante, y haciéndose eco de aquella dulce pregunta que flotaba á cada hora en sus oídos, interrogó á su vez:

—Hija, ¿qué quieres?

La voz de la hija, apagada ya en el pecho marchito, respondió también, con ansia suprema de reposo:

—¡Nada!

CONCHA ESPINA DE SERNA

SONETO

Quid brevi fortes jaculamur
avo multa? Quid terras alio ca-
lentes sole mutamus?

Quid leges sine moribus vane
proficiunt?

HORACIO

¡No reneguéis de los pasados días!
Mística sencillez que á parcos pechos,
marcando á su anhelar lindes estrechos,
diste goces sin tasa y alegría;

tú, que un tiempo los pueblos dirigías,
si pobres en saber, ricos en hechos,
míralos hoy por la ambición deshechos,
como nave á merced de olas bravías.

En el desierto hogar yace el arado;
ved inculco el terreno antes regado
con el sudor de un pueblo humilde y fuerte.

Dar ya no puede la ciudad cabida
á tanta muchedumbre envilecida,
que avanza exhausta á lastimosa muerte.

IGNACIO ZALDÍVAR OLIVER

OTRA FIESTA?...

Aún se recuerda gratamente, pues que no se extinguen en nosotros con facilidad aquellas sensaciones agradables que producen honda y plácida alegría en el espíritu, la fiesta teatral organizada por muy valiosos elementos artísticos, de acuerdo con el Excmo. Ayuntamiento, para conmemorar el centenario de la Independencia española... Aún se recuerda, sí, aún vibran en los oídos de todos los que á ella concurren aquel ritmo cadencioso, suave, dulce... del sonoro diálogo de *El sí de las niñas*, dicho magistralmente por muy lindas jóvenes y muy discretos galanes.

Es lástima grande, á juzgar por los comentarios que hasta nosotros llegan, que no se organice otra fiesta tan suntuosa y elegante, tan rica en detalles, tan valiosa en conjunto, como la de aquella memorable noche; y es mayor lástima aún que no se aproveche la ocasión de los próximos festejos veraniegos para reunir en el teatro toda aquella plétora de arte, hermosura y juventud que, como por conjuro mágico, por el poder misterioso de la devoción á las artes más cultas, se congregó el dos de mayo último en nuestro coliseo principal.

No sabemos—y suplicamos no se nos tache de indiscretos por la revelación—si llegará á tomar forma una idea que va de acá para allá, como mirada de ojos juguetones, y que patrocina una de nuestras más aristocráticas damas, presidenta de una institución de caridad digna de toda loa.

Sería muy de sentir que no «cuajara», pues ya en aquel teatro, ya en el Casino del Sardinero, pudiera llevarse á feliz término, sin miedo á los obstáculos que se temen ni á los inconvenientes que se imaginan... La discreción no ha faltado nunca entre nosotros cuando nos hemos propuesto que ella sea la reina de nuestras fiestas.

Pero si esa idea, tan merecedora de apoyo, muriera en flor (lástima grande que pensemos ya en su posible agonía), pudiera, en cambio, hacerse algo que encajara con grande propiedad en el programa de nuestros próximos festejos.

Santander, según expresión de un laureado poeta amigo nuestro, rinde grandioso y esplendente culto á las letras patrias, y es, sin disputa, una de las poblaciones donde más homenajes se tributan ante los altares y monumentos que la soberana inspiración de poetas y músicos ha sabido erigir á las artes... ¿Por qué, pues, no se organiza con tiempo la simpática fiesta de los juegos florales?... ¿No se celebra ese cultísimo festejo en otras poblaciones donde quizá no se cuente con los valiosos medios de que aquí puede disponerse?... ¡Pues entonces!...

La comisión de festejos, unida á otra comisión particular que pudiera constituirse

con los literatos de más nombradía de por acá, seguramente habría de lograrlo. Los oficiales y particulares, las autoridades y otros elementos pueden ofrecer el premio ó galardón que es de costumbre entregar á los vencedores en tan honrosa lid; y si á esto se añade el concurso que nuestras bellezas femeninas habrían de prestar á tan simpático número del programa... de fijo habría de resultar de perlas.

La idea, como hemos dicho, no es nuestra, pero vaga por ahí humilde, algún tanto temerosa, entre muy lindos labios y acercándose á los oídos de unos y otros, sin duda con la esperanza de que una ráfaga de aire favorable la lleve hasta donde pueda ser acogida y obsequiada como ella se merece.

Allá va, pues, y que Eolo la depare buena suerte.

CÁSTOR V. PACHECO

LOCURA DE AMOR

I

En la estancia reinaba un sepulcral silencio. Por los altos ventanales del enmohecido caserón penetraban sigilosas las murientes hebras de una luna de plata, besando enamoradas la flor marchita de sus labios resecos para adormirse más tarde entre la blanca espuma de su lecho de virgen. Yo, junto á ella, velaba soñoliento y abrumado el triste sueño de la pobre enferma, mientras que á intervalos cortos, y como naciendo de las profundidades atmosféricas, llegaba á mis oídos el eco vago y rumoroso de una copla melancólica, de una copla de amores. Fuera, en el silencio misterioso de la noche, gemía el aire lastimero como presagio del triste fin de su calvario doloroso. En la vetusta y recia portalada de una contigua casa solariega aullaba desesperadamente un lebré...

Moría la noche. El rutilante y fantástico parpadeo de las estrellas diseminadas en el espacio, anunciaba el pronto alumbramiento de una aurora de oro, de una aurora primaveral y encantadora... Ateridos mis músculos por la escarcha de la noche y enrojecidos mis ojos por la persistencia del insomnio, recliné mi abatida cabeza sobre el niveo embozo de su cama y me entregué á un delirio macabro, presunto emblema de una realidad aterradora... ¡El destino, el trágico destino de la muerte, había consumado una vez más su horrendo sacrificio! No puedo precisar cuánto tiempo permanecí soñando; solamente recuerdo que la veía mecerse como una sutil mariposa junto

al Trono de la Virgen, confundirse entre un áureo enjambre de angelitos rubios como ella, y que de vez en cuando volaba presurosa á las puertas del cielo y mirándome con su angelical ternura me decía: «¡Ven, papá!» Instintivamente levanté la cabeza. Un eco más dolorido hirió entonces mis oídos y como un dardo clavóse en el fondo de mi alma: yo adiviné en aquel doloroso gemido el último estertor de la enfermita... ¡Y al descansar mis labios sobre los suyos, fríos ya y entreabiertos para llamarme, vi que no respiraba, vi que estaba yerta y que su alma virgen había traspasado los umbrales de la gloria, enamorada y bella, pura y blanca como la mística paloma del Cantar de los Cantares!

II

Pasó algún tiempo ¡Aún lo recuerdo, sí; y al recitar entre las amargas tradiciones de mi corazón aquel sublime episodio, se agolpa á mis ojos el llanto y descendiendo cálido por el agostado campo de mi rostro. Era un atardecer de estío poético y encantador, en que abstraído y ensimismado con el recuerdo de la pobre muerta paseaba yo por uno de los solitarios parajes del Retiro. ¡Ay! ¡Por entonces cumplíase el primer aniversario de mi amarga soledad! Cerca de mí un alegre grupo de seres infantiles gozaban de la vida, adormecidos en su inocencia y en su frivolidad, pasando inadvertidos para ellos la placidez del campo y la perezosa agonía del crepúsculo encendido. Largo rato hube de contemplarles con envidia. ¡Oh, que añoranzas tan llenas de tristeza traían á mi perturbado cerebro sus juegos y sus risas!

De pronto, de entre el grupo destacóse la primorosa figura de una niña hermosa vestida de blanco, con los ojos azules llenos de vida y el oro ensortijado de sus rizos esparcido por su frente de marfil. Al llegar frente á mí se detuvo para mirarme fijamente en el transcurso de algunos segundos. No se qué corriente eléctrica sacudió entonces todas las fibras de mi cuerpo. Repentinamente sentí ganas de llorar, de llamarla frenéticamente; y mudo y ciego corrí hacia ella, mientras brillaba en los pliegues rugosos de mi faz la contraída mueca de la locura... de la locura de un padre á quien la muerte ha dejado sólo... La cogí en mis brazos, la estreché contra mi pecho, besé su boca y emprendí una carrera desenfrenada, mientras ella, temblando, trataba de esquivar la brusca y fiera acometida, apartando mi rostro del suyo con sus manos delicadas. Su madre, aterrada daba frenéticos gritos, y cuando, acudiendo á los lamentos de la desfallecida mujer, detuvo mis pasos un caballero, vi con indescriptible asombro que me calificaban de infame raptor de menores.

Y una tarde de otoño, cuando al decretar mi libertad abandoné doliente la obscura mazmorra de una lóbrega cárcel, un amigo puso en mis manos un periódico que pregonaba mi afrenta. El suelto en que refería el hecho ter-

NO HAY PEOR SORDO... POR GASCÓN



—¿Ha visto usted caer aquí una liebre?
—Trabajando esta tierra pa judías.



—¿Qué tal, crecieron las judías?
—Estaba mu güena con arroz.

minaba así: "Indudablemente, el objeto del audaz ratero fué apoderarse de las alhajas que llevaba la niña..."

¡Ah, era aquella una pluma inhumana juzgando un acto ultra-humano!

III

Hoy, que la fuerza de los años va dejando al pasar sobre mi cabeza una túnica blanca, cuerdamente desconfío de hallar el bálsamo sublime que cicatrice la extensa brecha de mi corazón. Y si al extender el cielo su manto de estrellas brota de mis labios el quedo rumor de una mística plegaria, parece retumbar entre las espesas brumas la voz de la hija muerta, su voz inolvidable, que me nombra...

¡Y mis noches tristes, y mis noches largas, vienen en silencio y en silencio van!

Repentinamente enmudeció el pobre Ricardo. Estreché su mano y vi que se alejaba de él la vida y que se hundía su pecho descarnado, como rendido al peso del infortunio.

FRANCISCO REVUELTA

Santander, 1908.

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

«Hace falta un pendolista», un contratista anunció, y en cuanto Juan se enteró fué á ver al contratista.

—Soy pendolista especial, y aquí vengo á ver si valgo.
—¡Corriente! Escriba usted algo.
—¿Quién, yo? ¡Si escribo muy mal!
—Pues, ¿por qué se llama usted *pendolista*?—¡Cosa clara! ¡Porque hago *pendolas* para los relojes de pared!

Al conducir á la iglesia el cuerpo de Bernabé, dijo su esposa Nemesia:
—¡Muy pronto te seguiré!
Y probó que no mentía, porque, á poco de casar, á la iglesia le seguía... para volverse á casar.

—Hombre, ya me va cargando que al cobrar me el camarero haga sonar la moneda dos ó tres veces lo menos.
—Es que pudiera ser falsa.
—¡Precisamente por eso!

—¿Su gracia de usted?—Ladrón.
—Supongo que de Guevara.
—No, señor; ¡de profesión!

Soy valiente, dice Ernesto, soy sabio, probó, cortés, muy buen mozo y muy apuesto.
—No, señor; usted lo que es, principalmente, modesto.

—¿Y el novio de la vecina?
¿Le ha visto usted, don Ruperto?
—Descansa en paz.—¡Diablo! ¿ha muerto?
—Hombre, no; está en la oficina.

EL HOMBRE PLÁCIDO

Así como existe el discutiador sempiterno, el que tiene siempre la palabra en contra, el que no está nunca conforme con nada ni con nadie, el

espíritu de contradicción, en suma, existe también, como lógico y necesario contrapeso, el hombre fino, amable, bien educado, complaciente, conciliador, *plácido*, en una palabra, que jamás discute ni disputa con nadie, y que, por el contrario, se muestra de acuerdo con todas las opiniones, por absurdas y disparatadas que sean.

Los hombres *plácidos* son una bendición de Dios... para los hombres vulgares, para aquellos que atienden sólo á la superficie de las cosas y de los caracteres y no se curan poco ni mucho del fondo, del móvil de las acciones y de la razón de los hechos.

En esta gran comedia humana hay dos clases de actores: los que instintivamente representan el papel que les ha cabido en suerte con arreglo á su educación, á su temperamento y al medio en que viven, dentro de la naturalidad y de la verdad absolutas, y los que, más listos y más *cucos* que los otros, han estudiado el terreno que pisan y se han repartido á sí propios el papel que *encaja* en sus condiciones y que mejor efecto puede causar en el gran auditorio.

Indudablemente, el papel más *agradecido*, más provechoso y más fácil de representar, es el de hombre fino, condescendiente, *plácido*...

Esos hombres que jamás se alteran, que nunca levantan la voz, que toman como chistes de buena ley las majaderías de los necios, de fisonomía eternamente risueña y de benevolencia *corrosiva* para las ajenas flaquezas, son encantadores, adorables en grado sumo... y entre los infelices y los tontos tienen mucho partido.

Entre esa gente, el hombre *plácido* goza de gran reputación.

—¡Qué buena persona es D. Fulano! ¡qué fino es D. Fulano! ¡D. Fulano es un santo! etc., etc. Y, efectivamente, la superficie de D. Fulano parece la de un ángel del Paraíso. Mientras no tenga usted que tratar con él ningún asunto de interés, todo irá á pedir de boca. Para la conversación frívola y superficial es inmejorable.

«Ser un gran agradador de todos los Segismundos» es el sueño dorado, el ideal, la meta del tipo objeto de estas cortas líneas.

Nadie se pára á discurrir en que un carácter siempre igual, sin incorrecciones y sin curvas, sin accidentes y sin peripecias, sin altos y bajos, alternativamente, puede ser obra de la hipocresía ó de la perfidia, ó de ambas cosas juntas.

La adulación suena bien en *casi* todos los oídos, y el hombre complaciente y adulador *hace su camino* en esta sociedad especialísima que *alcanzamos*.

El atento observador descubre pronto la hilaza del hombre *plácido*; pero, para dicha de los *plácidos*, no abundan los observadores.

Eso de seguir la corriente por sistema contra viento y marea, al objeto de agradar eternamente, lleva á contradicciones peregrinas y se presta á escenas cómicas de grandísimo relieve.

Estando en el secreto, se puede pasar un rato divertido á costa del hombre complaciente.

Se le puede obligar, por ejemplo, á manifestar en el espacio de un cuarto de hora dos opiniones diametralmente opuestas y antitéticas entre sí, sobre un mismo objeto ó sobre una misma persona, sin que él se aperciba siquiera de la contradicción.

Podría dispensarse como humana debilidad la complacencia de *mi tipo* si no tuviera más alcance que el lícito deseo de agradar; pero ¡ay! no es así. El sistema del hombre *plácido* tiene más alcance que un fusil *maüser*...

El hombre *plácido* le adula á usted y le da la razón en todo, aunque discurra usted como un marmolillo, á condición de que usted le sirva en lo que él necesite, le atienda en sus caprichos y contribuya en la medida de sus fuerzas á cuanto pueda convenirle.

En las visitas, en las tertulias, en las reuniones, representa un gran papel el hombre *plácido*.

Es esperado con impaciencia y recibido con entusiasmo.

También tiene sus momentos de apuro; que todo oficio tiene quiebra.

Por ejemplo, cuando llega á determinados sitios en el momento en que se desarrolla una agria y tremenda disputa, y le toman por árbitro de la cuestión.

—Llega usted á tiempo—le dice uno de los contendientes—. La cuestión es ésta, y yo opino tal cosa. ¿Quién tiene razón?

—Yo opino lo contrario— agrega *el otro*—. ¿Quién tiene razón?

En este momento luctuoso es digna de estudio la cara que pone el hombre *plácido*.

El, que tiene por sistema estar de acuerdo con todo el mundo y no disgustar á nadie, ¿cómo sale de aquel compromiso?... ¡Qué situación tan comprometida!...

Traga saliva, abre desmesuradamente los ojos,

pregunta que le expliquen minuciosamente la materia discutida, la analiza con amplitud, declara que es ecléctico, que no tiene criterio cerrado en ninguna cuestión, y después de varios arriesgados equilibrios y de interminables rodeos, viene á declarar... lo que declara siempre en casos análogos: que los dos tienen razón, que los dos tienen muchísimo talento, y que él está completamente de acuerdo con ellos...

¡Qué triunfo el del hombre *plácido* en ese momento!...

Corta la cuestión, no abdica de sus *principios*, y los *disputadores* le agradecen en el alma que haya llevado sus luces y su cordialidad al asunto.

La última pincelada: el hombre *plácido* suele ser una fiera en el hogar doméstico. Su familia y sus criados (si los tiene) no le pueden sufrir. Intemperante, irascible, déspota, parece que se desquita en el seno de la confianza de la violencia á que está sometido en el trato social.

Sé de un hombre *plácido* que hasta pega á su señora.

F. F. G.



CURIOSIDADES

ILUSIÓN DE ÓPTICA

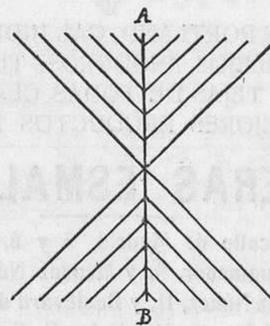
Nuestros ojos se dejan bien fácilmente engañar por apariencias de diferentes géneros, sobre todo cuando les pedimos apreciar una distancia, por pequeña que sea.

Vuestras modistas, señoras, tienen buen cuidado de elegir rayas verticales para los vestidos de aquellas, entre ustedes, que no son muy altas; en cambio saben que las rayas horizontales disminuirán la estatura de las que la tienen muy elevada.

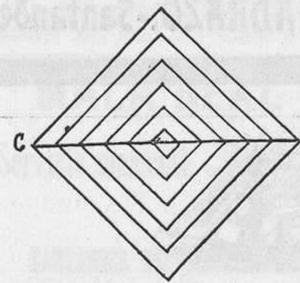
Si en Carnaval un hombre disfrazado de mujer nos parece muy alto, es porque los largos pliegues del vestido hacen el efecto de rayas verticales.

Las líneas oblicuas tienen también su influencia para disminuir ó aumentar, en apariencia, el largo de las líneas rectas. Nuestro dibujo es la prueba.

Tenemos dos líneas rectas, AB y CD, á lo largo de las cuales están trazadas líneas oblicuas paralelas, siguiendo dos distintas disposiciones.



Si se nos pregunta cuál de estas dos líneas nos parece la más larga, ¿no diremos todos que es la primera, la línea AB? Y, sin embargo, si medimos las dos líneas que nos parecen tener dos tamaños distintos, tendremos que reconocer haber sido el juguete de una ilusión de óptica, que nuestros ojos



nos han engañado, y que las líneas AB y CD tienen ambas exactamente el mismo largo. Colocada en otro sentido esta REVISTA, de suerte que CD resulte vertical y AB horizontal, contestaremos que la ilusión no persiste menos y que AB parece ser siempre la línea más grande.

La conclusión de esta curiosa experiencia es que no debemos fiarnos de nuestros ojos en la apreciación de las distancias importantes, puesto que acabamos de equivocarnos en la evaluación de una de algunos milímetros.

PIRO

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—Santander.

Ladislao del Bario.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 20.

Salón Variedades (Plaza de Velarde).—Todos

los días, desde las seis de la tarde, grandes funciones, por el Trío Alpino y el Sr. Orduña.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

LENERÍA

Géneros de punto.—Confección de ropa blanca.—Casa fundada en el año 1850.—PRECIO FIJO.

ANTONIO BLANCO, sucesor de Fernández y Blanco
SAN FRANCISCO, 9.—SANTANDER

REVISTA CÁNTABRA

SE VENDE EN:

GIJÓN: Centro de publicidad, calle Corrida.
SAN SEBASTIAN: Hijas de Aramburu, Boulevard.
BILBAO: Irala y Compañía.
HABANA: Librería de José López Rodríguez, calle Obispo.
TORRELAVEGA: Sebastián Hidalgo, papelería.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

R. Fernández

* * ARMADOR Y CONSIGNATARIO * *

Muelle, 18 y 19.—SANTANDER

* * * Carbones de gas y vapor.—Antracitas * * *

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades

en sombreros y gorras

de marcas acreditadas



JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSAICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73

**R
T
O
J
A
P
A
L
O
M
A
R**



AGUA DE SOLARES

LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE
Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices
Fürst Bismarck
Y
Kronprinzessin Cecilie
SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES
PARA INFORMES:
Sres. Carlos Hoppe y C.^a—Muelle, 21

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

La Gran Bretaña
COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4
VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

LA ECONÓMICA *

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPAÑIA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA
Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ
Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

FARMACIA DEL CENTRO
DE
Felipe Camino G. de la Rosa
San Francisco, 12.—Teléfono 126

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9

CLAUDIO

FOTÓGRAFO MARTILLO, 2

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

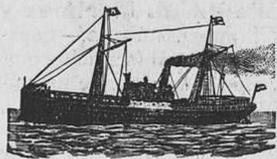
Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

Desde 5 pesetas al mes se admiten suscripciones en la Asociación de Seguros sobre la vida con contraseguro.

La Cantábrica DOMICILIO SOCIAL
Gran Vía, 30. — BILBAO
Seguros infantiles con contraseguro y Caja de Huérfanos, desde 5 céntimos diarios

DELEGACIÓN GENERAL EN SANTANDER

D. RAMÓN DÍEZ DE VELASCO, Lope de Vega, 1



Vapores Correos

Franceses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de mayo saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LINEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de mayo saldrá de Santander el nuevo vapor

GADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA

DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25. — SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13. — SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

J. LÓPEZ ALONSO

ALMACENES DE VINOS

CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego.—Vinos finos de Rioja embotellados.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1. — TELÉFONOS 169 y 333. — LIBERTAD, 1

LA MAR

JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1. — SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA Gregorio Balbás

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA * Calderón, 1, y General Espartero, 4. — SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

ABANICOS,

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita

DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia

GRAN LAMPISTERÍA MODERNA

DE CRISPIN DE BLAS

Santos Mártires, 1. — SANTANDER

Aparatos y arañas para toda clase de alumbrado.—Instalaciones eléctricas.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.ª—Santander, MUELLE, 17, PRAL.

GONZÁLEZ Y DÍAZ

ALMACÉN: General Espartero, 5

ESCRITORIO: Muelle, 29

SANTANDER

Exportación de vinos finos de mesa.—Consignaciones y Representaciones.

Telégrafo y cable: GONZALDIAZ

G. RODRIGO.—Blanca, 2

(Sucursal en Torrelavega).—Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Baúles de mimbre, cajas vienesas y de camarote, mareas, cabás, portaplais, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc.—Polainas (boers) y bridas inglesas.—Depósito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.

PEDID
La Perra Gorda



Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Anís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliño (Santander).

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUNTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañi-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

COLOMBIA

Exquisitos chocolates.—Té á la inglesa.—Espumosos «Herranz».—Cervezas.—Aperitivos.—Sifón de agua de Seltz privilegiado, á 20 céntimos, sin exigir fianza.—Leche pura garantizada.

MUELLE, 21.—TELÉFONO 251

EL FIEL CONTRASTE

Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

Línea del Sud-América

El día 9 de junio saldrá de Santander para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, sin escala en ningún puerto intermedio, el magnífico y rápido vapor

PARDO

PRECIO Á MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES: 100 PTAS. EN 3.ª CLASE

Admite carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.

R
I
O
J
A
P
A
L
L
O
M
A
R



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ladislao del Barrio Materiales de construcción

Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.



Gal hidráulica Portland Yesos

Emulsión Iodotánica - Fosfatada - Arsenical



ALIMENTO TÓNICO RECONSTITUYENTE

LA MÁS AGRADABLE AL PALADAR

Preparada por JUAN R. GÓMEZ - Farmacéutico - Alameda Primera, 6 y 8 - SANTANDER

DEPÓSITO: PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y COMPAÑÍA - ALCALÁ, 7 - MADRID

! Méndez Núñez, 20. - SANTANDER !

Corcho Hijos.—Santander. —Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

Solar y Sobrino de Villegas.—Importadores y exportadores de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

Barquín, Alonso y Compañía.—Almacenistas e importadores de frutos coloniales y abonos químicos.—Muelle, 20, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maillón.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14, Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1. —Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pareda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Hijo de S. Regatillo.—Agencia de Aduanas.—Comisiones y adeudos.—Consignaciones y tránsitos.

General.—Compañía inglesa de seguros contra incendios a prima fija.—Pídanse condiciones.—Delegado: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—Blanca, 15.—Santander.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial e industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

José Mazariegos Díez, sastre.—Altas novedades.—Géneros ingleses.—Blanca, 11, Santander.—Teléfono 154.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Castañeda y Compañía.—Vinos de todas clases.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

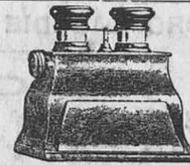
Problema resuelto.—Si ustedes desean preservar sus pies de la humedad y sus cuerpos de reumas y catarros, compren los calzados que ofrece «La Imperial», por ser los más sólidos y los más económicos que hasta hoy se venden.—«La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ru-moroso y Lanza (nuevos dueños).—Puen-te, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

La Cubana.—Fábrica de piñas en conserva.—Pasta y jalea de Guayaba.—Patentes de invención, 7 medallas de oro.—Pedir nota de precios.—Madrid, 2, Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranza Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

El Cielo.—Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada.—Casa la más barata y la mejor surtida.—Atarazanas, 15, Santander.

Ricardo Ruiz Pellón, cirujano-dentista.—Alameda Primera, 10 y 12, Santander.